
PRESENTACIÓN

En el número que nos ocupa se destaca la presencia de seis artículos de la rama de la economía, que generalmente atiende los problemas que trata, creando modelos matemáticos explicativos del fenómeno en cuestión, con el fin de propiciar a partir de ello un mayor entendimiento y comprensión. Una rama a la que muchos califican simplemente como economía cuantitativa, que como todas las propuestas sobre el conocimiento tiene seguidores y detractores. Para los no expertos, como el que suscribe esta presentación, resulta una tarea grata e ingrata a la vez. Ingrata porque hay que desarrollar un esfuerzo mayor a lo esperado tratando de acercarnos a la comprensión de fenómenos económicos a las que pocas veces había atendido en el pasado. Grata, porque ello me ha permitido acercarme a los autores para que en conjunto procuráramos, en bien de nuestra revista, salir al paso decorosamente a la vez que mis niveles de entendimiento sobre los modelos matemáticos de la economía resultaran acrecentados y nuestra amistad sinceramente reforzada.

Así y sin mayores preámbulos he resumido, gracias a la ayuda generosamente prestada, algunas opiniones sobre la lectura de los artículos que componen esta entrega de *Denarius*.

Liquitaya y Ramírez en su trabajo "*Inflación salarial, inflación de precios y tasa de desempleo: análisis de cointegración y de variables instrumentales*", analizan el presumible nexo entre la tasa de desempleo y la inflación (salarios y precios) en la economía mexicana. El estudio econométrico de las políticas económicas instrumentadas por el Estado mexicano durante el periodo 1970-2005, muestra que ninguno de tales instrumentos es pertinente y resultan por ende, inútiles para servir como guía para alcanzar un futuro diferente, de persistir en la continuidad de las mismas políticas como en el largo periodo estudiado. Una conclusión contundente que muestra no sólo errores en el manejo económico del Estado Mexicano, sino la tozudez de querer continuar por el mismo camino. De hecho, los autores encuentran de manera muy puntual que 1) no existe una "relación" perceptible entre la tasa de desempleo y la tasa de inflación de precios (o tasa de inflación de salarios), ni entre la brecha de la tasa de desempleo y la tasa de inflación de precios (o la tasa de inflación de salarios), y si existiera, ésta no sería negativa, sino positiva, lo que con-

traviene los enfoques teóricos que postula una de estas relaciones y, 2) los argumentos que en la economía mexicana explican mejor el comportamiento de la inflación son sus mismos valores rezagados o las expectativas construidas con base en la misma tasa de inflación. En pocas palabras, el aumento de salarios no necesariamente implica un mayor desempleo, como generalmente se maneja desde el discurso oficialista, y que en caso de existir, tal correlación sería positiva, esto es, a mayor salario mayor empleo. Y finalmente, que la mejor explicación de la inflación que puede darse tiene que tomar como base los propios valores y expectativas que las autoridades proponen como límites inflacionarios, generadores al fin y al cabo de mayores o menores incertidumbres.

Lizarazu y Liquitaya, en el artículo "*Macroeconomía keynesiana de tres ecuaciones: el modelo de Romer (2000)*", se proponen analizar tres variantes del modelo mencionado a la luz de sus propiedades intrínsecas y de las observaciones críticas de que ha sido objeto. La conclusión a la que arriban y que demuestran lógicamente es que ninguna de las críticas desvirtúa su pertinencia como marco analítico a pesar que una de ellas es claramente errónea. Además, los alcances del trabajo de Lizarazu y Liquitaya, dejan constancia de la pertinencia e importancia del modelo de Romer para una mejor comprensión de la teoría macroeconómica y sus políticas monetarias en el marco de una economía inflacionaria.

Los autores igualmente consideran que dicho modelo es un candidato muy firme para sustituir el modelo IS/LM, paradigma y dispositivo importante de la economía keynesiana. Por lo que vaticinan que, en el futuro cercano el modelo de Romer tendrá una mayor presencia en las obras sobre macroeconomía y será un referente básico en la comprensión de la política monetaria de los bancos centrales sobre la utilización de las tasas de interés.

Pineda Osnaya, en su artículo "*Política económica y condiciones de crecimiento de Canadá*", muestra las principales contradicciones de la economía de este gran país del norte del continente americano, por un lado, sus finanzas públicas se han caracterizado por ser superavitarias durante los últimos años muy a pesar de un magro crecimiento de su PIB de tan sólo 2% de promedio anual que ha tenido poca repercusión

en el nivel de empleo, pero manteniendo una tasa inflacionaria de igual magnitud (2%), que para los estándares de vida canadiense resultan por demás preocupantes. La conjugación de estas variables si bien se hayan muy lejos de las que recurrentemente aquejan a la América Latina, particularmente después de la firma del Tratado de Libre Comercio, no dejan de ser sintomáticas de un cambio nada halagador para la mayoría de los ciudadanos canadienses, que tarde que temprano habrán de repercutir en sus condiciones de vida. No está por demás insistir que hasta ahora, las políticas que han traído consigo los acuerdos y tratados comerciales entre naciones de estructuras tan dispares no han sido particularmente beneficiosas para los más débiles, el caso canadiense es muestra ya de que los rumbos futuros de esta nación y de la nuestra habrán de corregirse en el corto plazo si es que verdaderamente se está pensando en economías al servicio de los pueblos y no lo contrario.

Moctezuma Navarro, en "*Solución en forma cerrada del modelo de Solow con emigración*", presenta una propuesta que analiza las repercusiones de la migración en la economía. Entretejiendo los postulados de la teoría maltusiana y de la productividad de Solow, el autor busca dar respuesta a esa gran problemática acrecentada por la globalización y que hoy tiene dimensiones nunca antes vista. ¿La migración mitiga los impactos de la sobrepoblación de los países emisores? ¿Cuál es el resultado en la economía de tal fenómeno? Inquietantes preguntas que atienden, sin duda, un fenómeno actual y creciente con consecuencias hasta ahora poco conocidas y estudiadas pero que, para bien o para mal, están dejando huella imperecedera. Moctezuma Navarro, desarrolla su propio modelo comprensivo y despeja algunas dudas, ¿Quién gana y quién pierde en este juego de la modernidad económica?

Castillo Ramírez, Venegas Martínez y Contreras Piedragil, en su trabajo "*Inmunización de flujos financieros con derivados de tasas de interés: un análisis de duración y convexidad con el modelo de Hull y White*", se hacen eco de las preocupaciones de muchos, empresarios o no, que enfrentan en la inestable economía de los últimos tiempos temores bastante bien fundados sobre los factores que ponen en riesgo cualquier tipo de inversión. Su respuesta, empleando un modelo basado en las particularidades y variaciones de las tasas de interés en el tiempo considera que es posible aminorar los impactos negativos acogiénd-

dose a factores tales como, contratos a futuro, deuda pública y activos financieros con cierta solidez, revertir las tendencias, reducir los riesgos y dar un mayor nivel de certidumbre a las inversiones. Aseguran los autores que este camino si se maneja de manera transparente puede rendir sus frutos y atenuar las volatilidades del mercado.

Roberto Gutiérrez R. Señala en *"El sector exportador y la balanza de pagos de México después de la recesión económica de 2008-2009"*, que para comprender las características de la recién inaugurada crisis de México es necesario entender las implicaciones de la enorme dependencia de México con respecto a los Estados Unidos de América, particularmente de la generación de divisas en las exportaciones manufactureras. Siendo para el autor el meollo de una situación que merece pronta atención ya que desde su perspectiva de no solucionarse los graves problemas que ocasiona la dependencia en servicios tales como los derivados del sector financiero, la educación superior, la salud, el petróleo y las tecnologías de comunicación, seguirá hipotecándose el futuro de nuestro país a una condición de hermano menor, sin políticas plausibles para una solución propia.

Merchand, en su trabajo *"Repensar la ciencia y la tecnología en Latinoamérica con ayuda del Estado"*, llama la atención sobre un problema básico para el desarrollo independiente de cualquier economía, la independencia tecnológica, que de no lograrse, simplemente niega cualquier posibilidad de futuro para las naciones y sus respectivos pueblos. Conocer pues las implicaciones, los pros y contras, las alternativas, los modelos de acceso factibles, las precondiciones necesarias y los futuros posibles se han constituido en demandas urgentes que han de cumplirse a riesgo de atrasos incuantificables. Merchand, desarrolla en este sentido algunos enfoques asequibles para nuestros países que permitan escapar a las desigualdades regionales y muestra como la tecnología trasmite valores y poder de mercado capaz de generar mayores rentas a ser repartidas.

Finalmente, un servidor presenta la segunda parte del trabajo *"El Marketing de las Enfermedades"*, cuyo juicio dejo en manos de los lectores.

Florencio Rodil Urrego
